



umanitas

71

**¿UN NUEVO POEMA DE ARISTÓTELES O UN ERROR DE
TRANSMISIÓN TEXTUAL? A PROPÓSITO DE HIM. OR 40.40-55¹**

**A NEW ARISTOTLE POEM OR A TEXTUAL TRANSMISSION ERROR?
REGARDING HIM. OR 40.40-55**

VIRGINIA MUÑOZ LLAMOSAS
Universidad de Oviedo
virmlamosas@yahoo.es

Artigo recibido a 12-07-2016 e aprobado a 07-03-2017

Resumen

En este artículo se analizan las referencias que el orador Himerio de Prusa, en el siglo IV d. C., hace a dos poemas de Aristóteles dedicados a Hermias de Atarneus. Las noticias de Himerio presentan ciertas incongruencias con los fragmentos de Aristóteles editados por Ross y lo que conocemos de las circunstancias de composición de los poemas aristotélicos, lo que nos hace plantearnos si Himerio, a pesar de esas incongruencias, se está refiriendo al epigrama editado por Ross, si habla de otro poema de Aristóteles desconocido hasta ahora (excepto por el testimonio de Himerio) o si hay algún tipo de error de transmisión textual.

Palabras-Clave: Himerio, Aristóteles, citación

Abstract

This paper starts from a quotation in Himerius Or. 40.40-55 and examines the possibility that the rhetor could be mentioning a new poem of Aristotle in honour of Hermias of Atarneus, which would join the two poems dedicated to this tyrant that we already know. The key is the word *θάλαμον*, generally accepted

¹ Este trabajo forma parte del *Proyecto Gresogrifu (Gramáticos, rétores y sofistas griegos como fuente de la literatura grecolatina II)*, FFI2014-52808-C2-1-P.

in the editions of Himerius, but that entails some unsolvable problems. It is very probable, however, that we are dealing with a scribal error for θάνατον. If so, the information provided by Himerius would be consistent with what we know about the poems of Aristotle.

Keywords: Himerius, Aristotle, poem, Hermias of Atarneus

Los catálogos antiguos recogían aproximadamente unas 170 obras de Aristóteles, de las que se han salvado 30, que abarcan temas como lógica, metafísica, ética, filosofía política, retórica, física, astronomía, biología, botánica o zoología. Y además de todo esto, también fue poeta. Sus versos no fueron mucho más afortunados que aquellos de Platón que, según Diógenes Laercio², fueron destruidos por el fuego. La edición de Ross³ de 1955 presenta tan solo cuatro fragmentos pertenecientes al género lírico, de los que nos interesan dos⁴ -testimoniados en el comentario de Dídimo a Demóstenes, en Diógenes Laercio y en Ateneo-, que se corresponden con dos poemas dedicados a Hermias de Atarneo. De origen esclavo⁵, Hermias heredó de su antiguo amo el poder sobre Atarneo y lo extendió después sobre otras ciudades de Asia Menor, como Assos. La relación entre Aristóteles y Hermias⁶ comenzaría, según algunos, en la Academia de Platón⁷, mientras que hay quien sostiene que el filósofo pudo conocer a Hermias en su juventud, ya que, tras la temprana muerte de su padre, tuvo como tutor a Próximo de Atarneo. En cualquier caso, en el 347 a. C. Hermias reunió en Assos a discípulos de Platón como Jenócrates o Aristóteles, hecho que algunas

² D. L. 3.5

³ La edición más reciente de los fragmentos de Aristóteles, la de Gigon de 1987, no considera fragmentos estos poemas, sino que los da como parte de T1, los capítulos que Diógenes Laercio dedica a Aristóteles.

⁴ De los otros dos fragmentos el primero (*Carmina* Fr. 1 Ross) consiste en dos versos independientes entre sí que figuraban al final del catálogo de obras del filósofo que ofrece Diógenes como los versos iniciales de un conjunto de “versos” y “elegías” respectivamente. El segundo fragmento (*Carmina* Fr. 2 Ross) consiste en unos versos que le habría dedicado a Platón.

⁵ Tanto el origen esclavo de Hermias como la cuestión de si era o no bárbaro y si era o no eunuco ya fueron discutidas en la antigüedad, v. Andrews 1952 y ya anteriormente Mulvany 1926.

⁶ Sobre Hermias y su relación con Aristóteles v. la bibliografía que ofrece Santoni 1993: 182, n. 19.

⁷ Otro detalle de la biografía de Hermias que también ha sido objeto de discusión, como apunta Ford 2011: 22.

fuentes relacionan con la muerte de Platón y su sucesión al frente de la Academia, aunque también hay indicios de que la estancia de Aristóteles primero en Atarneo y luego en Assos se debiera a las actividades políticas que habría desarrollado como agente de Filipo de Macedonia⁸. La relación entre Aristóteles y el tirano llegó a ser de tipo familiar cuando el filósofo se casó con Pitia, que era según algunos sobrina, según otros hija –biológica o adoptiva, de nuevo hay desacuerdo–, y según otros concubina de Hermias⁹. La resistencia de Hermias a los persas y su papel en el enfrentamiento entre atenienses, macedonios y persas, le llevaron a ser apresado y torturado por Artajerjes III, dejando para la posteridad unas últimas palabras en las que afirmaba no haber hecho nada indigno de la filosofía. Murió en el año 342 a. C. y Aristóteles, que en ese momento estaba en Pela como tutor de Alejandro, compuso en su honor un poema, cuya naturaleza¹⁰ ha sido muy debatida desde la Antigüedad, dedicado a Areté¹¹. El himno en cuestión le acarrearía al filósofo no solo burlas –como el epigrama escrito por Teócrito de Quíos¹²–, sino también graves problemas, pues fue el pretexto utilizado por Eurimedonte¹³ para acusarle de hacer de Hermias un dios y comenzar, tras la muerte de Alejandro, el proceso de impiedad¹⁴ que alejaría definitivamente a Aristóteles de Atenas.

⁸ Esta tesis es sostenida por Chroust 1972.

⁹ De nuevo D. L. 5.3.

¹⁰ Sobre el género del poema, que según Santoni 1993, mezcla diferentes tipos de composiciones líricas v., por ejemplo, Renehan 1982 y Ford 2011.

¹¹ *Carmina* Fr. 4 Ross. Sobre el texto de este poema v. Dorandi 2007.

¹² Runia 1986. A Teócrito y Teopompo de Quíos debemos, según Santoni 1993: 190, la tradición hostil respecto a Hermias, mientras que en el extremo opuesto estarían Platón, Aristóteles, Calístenes y Hermipo, que sostienen una visión favorable del tirano. V. también Bollansée 2001.

¹³ D. L. 5.5-6. Por su parte Ateneo, 15.696a, apunta que si bien la acción contra Aristóteles fue iniciada por Eurimedonte, fue en realidad Demófilo quien presentó los cargos. Las principales *Vidas* de Aristóteles no dicen nada acerca de este proceso, que sí es recogido en la *Vida* árabe aunque no se relaciona con el himno a Hermias. El himno es calificado en la *Vida* de Hesiquio de “sacrílego”, pero según Ateneo no es un peán, sino más bien un “escolio”, como se demuestra a partir de las propias palabras del poema.

¹⁴ Supuestamente Aristóteles trataría a Hermias en su himno como a un nuevo dios, por lo que sería culpable de impiedad, pero en realidad tras esta acusación se esconderían motivos políticos, siendo una muestra más de la reacción antimacedonia que se extendió en Atenas tras la muerte de Alejandro. V. O’Sullivan 1997, Chroust 1966 y Bollansée 2001, así como el reciente estudio de Filonik 2013: esp. 72-73; de la misma opinión es Harding 2006: 153. Ese sentimiento antimacedonio sería especialmente perjudicial para Aristóteles,

El otro poema recogido por Ross¹⁵ que Aristóteles dedicó a Hermias es un epigrama que figuraría en una estatua del tirano que habría estado en Delfos. Estos versos más que ensalzar explícitamente a Hermias ponen el acento en la maldad y cobardía de los persas y la traición con que fue capturado, oponiendo la virtud de los griegos, encarnada en Hermias, a la barbarie persa. Dice así:

τόνδε ποτ' οὐχ ὁσίως παραβὰς μακάρων θέμιν ἀγνήν
 ἔκτεινεν Περσῶν τοξοφόρων βασιλεύς,
 οὐ φανερῶς λόγχῃ φονίους ἐν ἀγῶσι κρατήσας,
 ἀλλ' ἀνδρὸς πίστει χρησάμενος δολίου.

A este, violando impiamente la ley sagrada de los dioses, lo mató el rey de los persas que llevan arco, no por haberle vencido abiertamente con su lanza en combates homicidas, sino por haberse servido de su confianza en un hombre engañoso.

Himerio de Prusa, en el siglo iv d. C., nos da noticia de estos dos poemas de Aristóteles en su discurso 40, pronunciado en la ciudad de Filipos, donde hizo una parada en su camino hacia la corte del emperador Juliano. La primera parte del discurso está dedicada a la ciudad, a la que el orador quiere agradecer su hospitalidad, mientras que la segunda parte, que se ha perdido, estaría dedicada a su discípulo Severo, quien hizo los arreglos necesarios para que Himerio pronunciase este discurso. Himerio afirma que existe una antigua ley que indica que hay que devolver el beneficio recibido con aquello que uno más domina, por lo que le parece lógico que su agradecimiento a los filipenses sea a través de la elocuencia. Según el orador, tanto la poesía como la oratoria dan fe de ello: Homero —en representación de la poesía— nos habla de esta costumbre, y Gorgias, según Himerio, también la siguió cuando en su embajada desde Sicilia a Atenas se detuvo en Platea y asombró a la ciudad con su elocuencia. Más aún: la filosofía también aprueba esta ley, tal y como demuestra Aristóteles con dos poemas dedicados a Hermias. Dice Himerio (*Or.* 40.40-55):

que era un meteco en Atenas y carecía de derechos, como ha señalado Romeyer-Dherbey 1986.

¹⁵ *Carmina* Fr. 3 Ross.

ἦν Ἑρμείας Ἀταρνεὺς γένος·
 ὁ δὲ Ἀταρνεὺς Μυσῶν πόλις, μέγεθος μὲν οὐ μεγάλη,
 λαμπρὰ δὲ τὴν θέαν, Μυσῶν βασιλέως ἐπώνυμος. γνώρι-
 μος οὖν Ἑρμείας ἐν τοῖς μάλιστα τοῦ Σταγειρίτου γενό-
 μενος, ἐκ μέσης καρδίας ἐφ' ἑαυτὸν ἀρετῇ πάσῃ τὸν καθη-
 γεμόνα ἐξέμηνε. πολλὰ μὲν οὖν καὶ ἄλλα τῶν ἐπ' αὐτῷ
 πόθων ἐπεδείξατο Ἀριστοτέλης, ὡς ἔστιν ἀκούειν, γνω-
 ρίσματα· καὶ γὰρ λόγους αὐτὸν ἐξήσκησε καὶ ἀρετὴν ἐξε-
 παίδευσε, καὶ ἐλεγείῳ τὸν θάλαμον μόνῳ τῶν γνωρίμων
 ἐκόσμησεν. ἀτὰρ δὴ καὶ τότε οὐχ ἦκιστα τῆς περὶ ἐκεῖνον
 σπουδῆς ὁ Σταγειρίτης ἐπεδείξατο τεκμήριον. ἔτυχε μὲν
 γὰρ εἰς τὴν Ἀσίαν ὑπ' Ἀλεξάνδρου καλούμενος, ἵνα κήρυξ
 ὁμοῦ καὶ θεατὴς τῶν Περσικῶν τροπαίων γένηται· ἐπεὶ δὲ
 πορευόμενος κατὰ τὸν Ἀταρνεά ἐγένετο, ἰδὼν πόλιν ὀλίγην
 ἀρετῆς καὶ σοφίας διψῶσαν ἅπασαν, οὐ παρήλθε σιγῇ,
 βραχεῖ δὲ βιβλίῳ τὴν τε πόλιν καὶ τὸν Ἑρμείαν ἠσπάζετο.

Hermias era, en cuanto a su origen, de Atarneo. Atarneo era una ciudad de los misios, de pequeño tamaño pero espléndida de contemplar, llamada a partir de un rey de los misios. Pues bien, habiendo sido Hermias discípulo, y uno de los más allegados, del Estagirita, conmovió a su preceptor desde el fondo de su corazón con toda su virtud. Ciertamente Aristóteles dio muchas y diferentes muestras de reconocimiento hacia él, según es posible escuchar, y le ejercitó en las palabras y le enseñó la virtud y a él solo entre sus discípulos le adornó el tálamo con una poesía. Y además el Estagirita dio en particular esta muestra de su inclinación hacia aquel. En efecto, precisamente fue llamado por Alejandro a Asia, para ser al mismo tiempo heraldo y espectador de sus trofeos persas. Cuando, durante el viaje, estuvo en Atarneo, al ver la pequeña ciudad toda ella sedienta de virtud y sabiduría, no pasó a su lado en silencio, sino que saludó a la ciudad y a Hermias con un breve escrito.

Es decir, según lo que nos transmite Himerio, Aristóteles habría dedicado a Hermias un poema y un breve escrito, presentando este último en Atarneo, en una parada durante su viaje a Asia. Este “breve escrito” citado por Himerio sería el himno a Areté del que ya hemos hablado, si bien las otras fuentes y referencias a este himno no dicen que Aristóteles lo cantase en Atarneo. Según apunta Wernsdorf en su edición de Himerio de 1790¹⁶, y, un siglo

¹⁶ Wernsdorf 1790: 506.

después, Wilamowitz¹⁷, este alto de Aristóteles en la ciudad de Hermias sería una invención de Himerio, al igual que el de Gorgias en Platea. El orador habría concebido ambas paradas como un paralelo a la suya propia en Filipos, donde está pronunciando este discurso, siempre buscando analogías con su situación personal y estableciendo una correspondencia entre Aristóteles, Atarneo y Alejandro, por un lado, y él mismo, Filipos y Juliano, por otro.

Pero es la otra referencia la que creemos que merece más atención, pues menciona un poema que habría sido compuesto por Aristóteles para adornar el *θάλαμον* de Hermias, cuando el segundo poema de Aristóteles a Hermias editado por Ross es el epigrama, que acabamos de mostrar, que adornaría la estatua del tirano en Delfos. La edición más utilizada de Himerio, la de Colonna del año 1951, da esta lectura sin ningún tipo de comentario en el aparato crítico y pasando por alto la incongruencia de esta noticia con lo que sabemos respecto a los poemas que Aristóteles compuso en honor de Hermias, esto es, que ambos fueron escritos con motivo de su muerte a manos de los persas. Así que llegados a este punto, debemos plantearnos:

¿Se refiere aquí Himerio al epigrama que hemos mostrado, contradiciendo lo que conocemos del poema y las circunstancias de su composición? ¿O es posible que Aristóteles hubiera escrito un epitalamio en honor de Hermias, un poema que nos sería completamente desconocido excepto por esta referencia de Himerio? ¿O acaso es la forma *θάλαμον* un error de transmisión textual?

Examinemos con más detenimiento la opción de que Aristóteles hubiera escrito un epitalamio dedicado a Hermias, cuyo único testimonio sería Himerio. Esto puede parecer poco verosímil, pero en modo alguno es imposible: al fin y al cabo Himerio es la única fuente de los fragmentos 91 y 127¹⁸ de Anacreonte, así como de varios testimonios de este mismo poeta¹⁹ y gracias a él sabemos también que Simónides compuso una oda al viento²⁰. Ser la única fuente no constituye, por lo tanto, un argumento para rechazar esta posibilidad.

Ahora bien, la existencia de un epitalamio a Hermias se opone a los testimonios que lo presentan como un eunuco²¹. Sin embargo, si tenemos en cuenta que uno de los tópicos del ataque y la invectiva que encontramos

¹⁷ Wilamowitz 1893: 405 n. 3.

¹⁸ Edición de Gentili 1958.

¹⁹ Fr. 174, 175, 176, 177, 178 de la edición de Gentili 1958.

²⁰ Fr. 251 de la edición de Poltera 2008.

²¹ Así, por ejemplo, en D. L. 5.3.

en los oradores y que después pasa a la invectiva contra los filósofos es precisamente el referido a la desviación de la conducta sexual socialmente aceptada²², la noticia de que Hermias era eunuco debería ser cuestionada, de la misma manera que su supuesto origen bitinio y no griego o su esclavitud²³. Todos estos datos forman parte de una tradición hostil hacia Hermias que diverge de otros testimonios positivos. Con lo cual, es posible que Hermias no fuera eunuco, e incluso aceptando el hecho de que sí lo fuera, no faltan testimonios²⁴ que hablan de una mujer del tirano, con la que habría engendrado la hija que después dio como esposa a Aristóteles. No puede descartarse totalmente, por lo tanto, que existiera la ocasión para este epitalamio y que la lectura *θάλαμον* nos remita a un poema desconocido de Aristóteles. Pero no es esta la interpretación de los primeros editores de Himerio, que, a pesar de aceptar la lectura *θάλαμον*, rechazan de forma unilateral la idea de una boda de Hermias. Así, Wernsdorf, señalaba que Hermias nunca se casó y que si aquí se habla de un epitalamio es porque, de nuevo, Himerio busca la analogía con su situación personal: dado que él había escrito un epitalamio (su discurso número 9) para Severo, el oficial romano que le da la oportunidad de hablar en Filipos, introduce esta referencia a un epitalamio dedicado por Aristóteles a su protector y huésped. Wernsdorf sigue diciendo que ese poema en realidad sería el epitafio escrito para Hermias en metro elegíaco, por lo que resulta adecuada la forma *ἐλεγείω* empleada por Himerio²⁵, y no corrige, como decimos, la lectura *θάλαμον*, asumiendo que Himerio “inventa” ese epitalamio igual que inventa la parada de Aristóteles en Atarneo.

La lectura *θάλαμον* será conservada por Dübner en su edición de 1849, ya sin ningún tipo de aclaración al respecto, exactamente lo mismo que hace Colonna en 1951, o Ross al editar los fragmentos de Aristóteles en 1955. Todos ellos mantienen la lectura de Wernsdorf, que, como hemos dicho, a pesar de negar la boda de Hermias, justifica la forma *θάλαμον* basándose en el deseo de Himerio de establecer un paralelo entre él y Aristóteles.

Ligeramente diferente es la interpretación que hace Völker²⁶ en su comentario de Himerio. Völker mantiene tanto la lectura *θάλαμον* como la existencia real de una boda que habría dado ocasión al poema del filósofo.

²² Como señala Owen 1983.

²³ Entre otros, Harding 2006: 128 pone en duda ambas informaciones.

²⁴ *Suda*, E 3040 Adler.

²⁵ Hesiquio dice *ἐλεγεία· τὰ ἐπιτάφια ποιήματα*.

²⁶ Völker 2003: 267 n. 16.

Ahora bien, afirma que esa boda no sería la boda de Hermias sino la del propio Aristóteles con Pitia. Esta hipótesis no ha tenido, que nosotros sepamos, mayor repercusión.

Por otro lado, hay quien ha tratado de reconciliar la lectura *θάλαμον* con lo que sabemos acerca de Hermias y Aristóteles, y así un editor anterior de los fragmentos de Aristóteles, Rose²⁷, en 1886, optaba por interpretar la forma no con el sentido de *lecho nupcial*, sino de *tumba*. De este modo, explica el término *θάλαμον* diciendo “*immo τὸ μνήμα, τὸν τάφον*” y se apoya en el pasaje de Ateneo²⁸ en que se menciona el escrito con que Aristóteles se habría defendido de la acusación de impiedad, donde el filósofo decía que si él hubiera querido honrar a Hermias como a un dios no habría dispuesto para él un recuerdo (*μνήμα*) como para un mortal. Esta hipótesis de Rose se opone radicalmente a la versión de Diógenes Laercio²⁹, que nos dice que el epigrama de Aristóteles estaría en una estatua (*ἀνδριάς*) y no en una tumba. Hay que decir que, aparte de Ateneo, existen otros datos que podrían llevarnos a hablar de una tumba, concretamente de un cenotafio, pues Teócrito de Quíos, en el epigrama en el que ataca y ridiculiza a Aristóteles, lo califica como un hombre *de cabeza vacía* (*κενόφρων*) que habría elevado a Hermias un *monumento vacío*. Las palabras empleadas por Teócrito son *σῆμα κενόν*, y estas palabras, junto al testimonio de Ateneo, han sido determinantes para la reconstrucción del texto del comentario de Dídimos a Demóstenes, que, recordamos, junto a Diógenes Laercio y Ateneo constituye la tercera fuente por la que conocemos los poemas de Aristóteles a Hermias. Lamentablemente, la parte del papiro del comentario de Dídimos donde se menciona este epigrama de Aristóteles está muy dañada³⁰ y la reconstrucción *μνημεῖον* no puede utilizarse como argumento ni a favor ni en contra de la existencia de una estatua o una tumba, ya que precisamente se basa en los testimonios de Ateneo y Teócrito. No parece posible, pues, resolver la cuestión de si este epigrama de Aristóteles estaba inscrito en una estatua o en un cenotafio, e incluso últimamente³¹ se ha sugerido que este texto, cuyo contenido es muy acorde con su emplazamiento en Delfos y que por su forma podría difundirse oralmente con facilidad y llevar la fama de Hermias por todo el mundo, podría ser simplemente un epigrama “de libro”

²⁷ V. Fr. 674 Rose.

²⁸ 15.697a.

²⁹ D. L. 5.6.

³⁰ V. Harding 2006: 156.

³¹ V. el análisis que Ford 2011: 27ss. hace del epigrama.

sin que existiera en realidad un soporte material –estatua o tumba- para él (Ford 2011, 34). Esta última conjetura haría irrelevante la discusión sobre si se trataba de una estatua o una tumba, y, al mismo tiempo, supondría rechazar la interpretación en sentido figurado de la forma θάλαμον.

Según lo que hemos visto hasta ahora, la lectura θάλαμον presenta una serie de problemas que no son fáciles de resolver. Pero, ¿fue realmente θάλαμον lo que escribió Himerio? Los manuscritos únicamente dan θαλ– lo que ha dado pie a la reconstrucción θάλαμον de la edición de Wernsdorf, mantenida por Dübner y posteriormente por Colonna, que es, como hemos dicho, la lectura mayoritariamente aceptada a pesar de todo lo que acabamos de exponer. Mucho menos éxito ha tenido la propuesta de Bernays³², quien lee θαλαδῖαν μόνον, con lo que Himerio estaría diciendo que Hermias es el único eunuco a quien Aristóteles dedicó un poema. Pero aún hay otra posibilidad, que ya fue apuntada por Wilamowitz, y que, curiosamente, no ha servido para modificar el texto de Himerio aunque sí figura en traducciones y comentarios como el de Penella³³, del año 2007. Y esa posibilidad es que la palabra original fuera θάνατον. En ese caso podríamos estar ante un error de tipo visual, en el que el copista habría confundido θαν y θαλ (la confusión entre ν y λ no era rara en uncial y de ahí pudo pasar a la minúscula)³⁴ o podríamos estar también ante un error de memoria³⁵, propiciado por la semejanza fonética entre θάλαμον y θάνατον. Estas palabras, de idéntica extensión, presentan además una frecuencia de aparición muy similar en Himerio, pues θάλαμος aparece en 14 ocasiones y θάνατος en 13, lo que hace más probable la confusión entre ambas. Y aún hay más, porque a la asociabilidad fonética existente entre estas dos palabras se suma una semejanza conceptual, ya que en el pensamiento griego existe una asociación tradicional entre la boda y la muerte, que podemos rastrear en numerosos mitos y rituales³⁶. La combinación de las semejanzas fonéticas y de contenido habría dado pie a la aparición de θάλαμον por θάνατον, forma que no plantea ninguna contradicción con los datos que tenemos acerca de los poemas de Aristóteles. Lo que Himerio diría en su discurso a los filipenses sería, por lo tanto, que Hermias fue el único discípulo cuya muerte el filósofo honró con un poema.

³² Usener 1885: 294.

³³ Penella 2007: 57 n.60.

³⁴ V. por ejemplo Hernández Muñoz 1989.

³⁵ V. Sanz Morales 2011.

³⁶ V. el exhaustivo estudio que hace de esta asociación en la tragedia Rehm 1994.

De ser así, estaremos no ante el testimonio de un nuevo poema de Aristóteles, sino ante un error de transmisión textual. Ello no quiere decir que todo este trabajo sea en vano, pues hemos reunido testimonios que permiten dar una base sólida a la conjetura de Wilamowitz y enmendar el texto de Himerio. Creemos que este es un buen ejemplo de cómo una citación, esto es, una referencia no literal a algo que conocemos por otras fuentes, como es el caso de los poemas dedicados por Aristóteles a Hermias, sirve para corregir un error en la transmisión del texto del autor que nos ofrece la cita, que es Himerio. Las citas, ya sean literales o referencias más o menos laxas a autores y pasajes anteriores, no solo tienen una importancia intrínseca, no solo son relevantes de cara al texto y al autor que se está citando. También sirven, como esperamos haber demostrado, para aportarnos información valiosa sobre el autor citante o el contexto en que aparecen, pudiendo incluso ser determinantes para corregir el texto transmitido por los manuscritos.

Bibliografía

- Andrews, P. (1952), “Aristotle, Politics iv. 11. 1296a38-40”, *CR* n. s. 2 (3/4): 141-144.
- Chroust, A.-H. (1966), “Aristotle’s flight from Athens in the year 323 B.C.”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* Bd. 15 H.2: 185-192.
- Bollansée, J. (2001), “Aristotle and the death of Hermias of Atarneus: two extracts from Hermippos’ monograph *On Aristotle*”, *Simbolos. Scritti di storia antica* 3: 67-97.
- Chroust, A.-H. (1972), “Aristotle’s Sojourn in Assos”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* Bd. 21 H.2: 170-176.
- Dorandi, T. (2007), “Note sulle tradizione e sul testo del poema di Aristotele in onore di Ermia di Atarneo”, *ZPE* Bd. 161: 21-26.
- Filonik, J. (2013), “Athenian impiety trials: a reappraisal”, *Dike* 16: 11-96.
- Ford, A. (2011), *Aristotle as poet. The song for Hermias and its contexts*. Oxford: University Press.
- Gentili, B. (1958), *Anacreonte*; introduzione, testo critico, traduzione, studio sui frammenti papiracei. Roma: Edizioni dell’Ateneo.
- Gigon, O. (ed.) (1987), *Aristotelis Opera (ex recensione I. Bekkeri, ed. 2), III: Librorum Deperditorum Fragmenta*. Berlin and New York: De Gruyter.
- Harding, P. (2006), *Didymos: on Demosthenes*. Oxford: University Press.

- Hernández Muñoz, F. (1989), “Tipología de las faltas en las citas eurípideas de los manuscritos de Estobeo”, *CFC* 23: 131-155.
- Mulvany, C. M. (1926), “Notes on the legend of Aristotle”, *CQ* 20.3-4: 155-167.
- O’Sullivan, L. –L. (1997), “Athenian impiety trials in the late fourth century B. C.”, *CQ* 47.1: 136-152.
- Owen, G. E. L. (1983), “Philosophical Invective”, *Oxford Studies in Ancient Philosophy* 1: 1-25.
- Penella, R. J. (2007), *Man and the Word. The orations of Himerius*. Berkeley: University of California Press.
- Poltera, O. (2008), *Simonides lyricus. Testimonia und Fragmente. Einleitung, kritische Ausgabe, Übersetzung und Kommentar*. (Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft 35.) Basel: Schwabe Verlag.
- Rehm, R. (1994), *Marriage to death. The conflation of wedding and funeral rituals in Greek tragedy*. Princeton: University Press.
- Renehan, R. (1982), “Aristotle as lyric poet”, *GRBS* 23.3: 251-274.
- Romeyer-Dherbey, G. (1986), “Le statut social d’Aristote à Athènes”, *Revue de Métaphysique et de Morale* 91.3: 365-378.
- Rose, V. (1886), *Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta*. Leipzig: Teubner.
- Runia, D. T. (1986) “Theocritus of Chios’ epigram against Aristotle”, *CQ* 36.2: 531-534.
- Santoni, A. (1993), “L’*inno di Aristotele per Ermia di Atarneo*”, in G. Arrighetti- F. Montanari (eds.) *La componente autobiografica nella poesia greca e latina fra realtà e artificio letterario*. Pisa, Giardini: 179-195.
- Sanz Morales, M. (2011), “Tradición indirecta y error de memoria en crítica textual griega: observaciones metodológicas”, *Anuario de estudios filológicos* 34: 237-252.
- Usener, H. (1885), *Gesammelte Abhandlungen von Jacob Bernays*, II. Berlín.
- Völker, H. (2003), *Himerios. Reden und Fragmente*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert.
- von Wilamowitz, U. (1893), *Aristoteles und Athens*, II. Berlín: Weimann.
- Wernsdorf, G. (1790), *Himerii sophistae quae reperiri potuerunt*. Gottinga: Vandenhoeck et Ruprecht.